

**MELÉNDEZ VALDÉS EN SUS DISCÍPULOS Y AMIGOS INMEDIATOS:
MANUEL JOSÉ QUINTANA**

**MELÉNDEZ VALDÉS AT HIS DISCIPLES AND IMMEDIATE FRIENDS: MANUEL JOSÉ
QUINTANA**

Jesús Cañas Murillo

Universidad de Extremadura

RESUMEN: Se estudian en este artículo las aportaciones de Manuel José Quintana al conocimiento histórico de la figura y la obra de uno de los principales autores de la Ilustración española, del poeta extremeño Juan Meléndez Valdés, natural de Ribera del Fresno (Badajoz). Se detalla la visión que Quintana tiene, como crítico, de Meléndez Valdés; su labor como recopilador de los datos biográficos del extremeño que se conservaba en sus días, y como editor de sus poemas, y los criterios que utilizó en la preparación de los correspondientes libros que transmitieron la mayor parte de sus textos en verso; los juicios, positivos y negativos, que nos legó sobre sus creaciones; y la importancia que toda su obra de esta índole tuvo en la historiografía literaria española posterior.

Palabras clave: Ilustración, Meléndez Valdés, Manuel José Quintana, historiografía literaria española.

SUMMARY: We studied in this article Manuel José Quintana contributions to the historical figure of knowledge and the work of one of the principal authors of the Spanish enlightenment, from the Extremadura poet Juan Meléndez Valdés, natural from Ribera del Fresno (Badajoz). Detailed vision Quintana, as critic, Meléndez Valdés; his work as compiler of the biographic data of the Extremadura which was kept in his days, and as editor of his poems, and the criteria used in the preparation of the relevant books that conveyed most of his texts in verse; the judgments, positive and negative, that left us on his creations; and the importance of all his work of this kind in later Spanish literary historiography.

Keywords: Illustration, Meléndez Valdés, Manuel José Quintana, Spanish literary historiography.

**JUAN MELÉNDEZ VALDÉS Y SU TIEMPO EN TIERRA DE BARROS EN EL
BICENTENARIO DE SU MUERTE (1817-2017)**
IX Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros
**Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2018, pp. 53-76. ISBN: 978-
84-09-05708-5**

Quintana crítico e historiador de la literatura

Las aportaciones que la obra literaria de Manuel José Quintana realizó al panorama cultural de su época, proporcionaron a su creador un amplio reconocimiento y una merecida fama, ya desde los días en los que transcurrió su existencia, y, de ese modo, esa positiva valoración ha ido quedando, cumplida y progresivamente, reflejada en la historiografía específica sobre la materia posterior a él.

No tan conocida y valorada ha sido la labor de Quintana como crítico literario e historiador de la literatura, pese a la importancia que posee dentro de su producción escrita, y la contribución que ella supuso para el conocimiento posterior, en los siglos XIX y XX, de la creación literaria aparecida en la era de la Ilustración.

En parte de sus escritos el autor dejó claramente reflejado su pensamiento literario general, como otros investigadores se han encargado de estudiar.¹⁸⁴ Una buena parte de sus textos de crítica e historiografía literaria se ocuparon de abordar las creaciones realizadas por compositores de los años en los que se inició su vida, de los escritores del siglo XVIII español, del panorama poético dieciochesco, de figuras tan insignes como Luzán, Samaniego, Jovellanos, Juan Meléndez Valdés, o Nicolás y Leandro Fernández de Moratín, de quienes enjuició sus obras y sobre quienes proporcionó noticias que han facilitado el conocimiento de los mismos que poseemos en la actualidad. En anteriores trabajos nuestros nos ocupamos de estos asuntos.¹⁸⁵

Las obras en las que Quintana difundió sus indagaciones histórico-literarias, y sus juicios sobre los escritores de la época de la Ilustración, están, en buena medida, recogidas en el tomo que en la Biblioteca de Autores Españoles a él fue dedicado en el siglo XIX, y que se publicó todavía en vida del autor.¹⁸⁶ Fue éste preparado por Antonio Ferrer del Río, quien dedicó toda una parte del volumen, la “Parte primera. Literatura. Apéndice”, a los textos de esta índole.¹⁸⁷ Otras páginas, con estos mismos contenidos, aparecen en su antología de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, publicada en 1807, en tres volúmenes, y posteriormente reeditada en repetidas ocasiones, como en 1817, en cuatro volúmenes, y, también en cuatro volúmenes, pero “aumentada y corregida”, entre 1829 y 1830.¹⁸⁸ En ésta obra insertó, para que sirviese de prólogo, una “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”,¹⁸⁹ que fue, posteriormente, publicada entre sus citados escritos de “Literatura”, incluidos en el tomo

¹⁸⁴ Diego Martínez Torrón, “Las ideas literarias de Quintana”, en su libro *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal (con textos desconocidos)*, Sevilla, Alfar, 1995, pp. 169-177. Russell P. Sebold, ““Siempre formas en grande modeladas”: sobre la visión poética de Quintana”, en su libro, *El raptó de la mente. Poética y poesía dieciochescas*, Barcelona, Anthropos (Autores, Textos y Temas. Literatura, 5), 1989, pp. 292-302. José Vila Selma, “Esquemas quintanianos: Ideario literario”, en su libro *Ideario de Manuel José Quintana*, Madrid, CSIC (Anejos de *Revista de Literatura*, 19), 1961, pp. 135-150.

¹⁸⁵ Cf., de Jesús Cañas Murillo, los trabajos “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, en VV. AA., *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, edición a cargo de Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, capítulo V, pp. 135-160; “Quintana ante la poesía de la Ilustración”, *Insula*, 744, 2008, *Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)*, monográfico coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos, pp. 6-9.

¹⁸⁶ Manuel José Quintana, *Obras completas*, ed. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852.

¹⁸⁷ Manuel José Quintana, “Parte primera. Literatura. Apéndice”, en sus *Obras completas*, ed. Antonio Ferrer del Río, citadas, pp. 75-198.

¹⁸⁸ Manuel José Quintana, *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, Madrid, Gómez Fuentenebro y Compañía, 1807, 3 vols.; Madrid, Gómez Fuentenebro y Compañía, 1817, 4 vols.; “Nueva edición aumentada y corregida”, Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1829-1830, 4 vols.

¹⁸⁹ Manuel José Quintana, “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, en *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida, Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1829-1830, 4 vols.; tomo IV [Siglo XVIII], 1830, pp. VII-LII.

diecinueve de la Biblioteca de Autores Españoles.¹⁹⁰ También insertó, en esa misma antología, unas “Noticias” que incluyó tras los textos de cada uno de los poetas que selecciona, y que contienen juicios y datos sobre esos mismos autores. Así, las “Noticias” referentes a escritores del siglo XVIII, aparecen, en el tomo tercero, en la edición de 1830.¹⁹¹

En el presente trabajo nos vamos a ocupar de uno de los creadores abordados por Manuel José Quintana en las páginas de sus obras dedicadas a crítica e historia literaria, a su amigo, a quien consideraba su maestro, el extremeño, natural de Ribera del Fresno (Badajoz), Juan Meléndez Valdés.



Antonio María Esquivel, Manuel José Quintana (1832)

Meléndez Valdés en Quintana

La figura y la obra de Juan Meléndez Valdés hacen acto de presencia en repetidas ocasiones en la producción de Manuel José Quintana, en mayor o menor medida. Los textos más extensos que al extremeño le son dedicados se encuentran fundamentalmente en dos obras del autor madrileño, su edición de los poemas de Meléndez, y su antología *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. La primera obra se publicó en 1820, en cuatro tomos. Su ficha bibliográfica es la siguiente: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, Madrid, Imprenta Real, 1820, 4 vols. La edición fue preparada, con materiales aportados por Martín Fernández de Navarrete, por Manuel José Quintana. Contiene una “Advertencia de los editores” (pp. III-IV), un “Prólogo del autor” (pp. V-XIV) y una “Noticia histórica y literaria de Meléndez” escrita por Manuel José Quintana (pp. XV-LXXIX). La segunda obra se publicó por vez primera en Madrid, por la imprenta de Gómez Fuentenebro y Compañía, en 1807, en tres tomos, con el título de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Fue reimpresa

¹⁹⁰ Manuel José Quintana, “Sobre la poesía castellana del siglo XVIII”, en sus *Obras completas*, ed. Antonio Ferrer del Río, citadas, pp. 145-157.

¹⁹¹ Manuel José Quintana, “Noticias”, incluidas, tras los textos de los autores seleccionados, en el tomo tercero, de 1830, de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, en la “Nueva edición aumentada y corregida”, publicada en Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1829-1830, 4 vols.

en varias ocasiones, y desde 1829, apareció “aumentada y corregida”.¹⁹² Así, en 1830 aparece una versión en cuatro tomos,¹⁹³ de los cuales nos interesa el cuarto, dedicado al siglo XVIII, y que contiene los textos sobre Meléndez.

Casi todos los escritos de Quintana sobre el compositor de Ribera del Fresno fueron recogidos en el tomo diecinueve de la Biblioteca de Autores Españoles al que antes nos hemos referido.¹⁹⁴ Aquí, en concreto, figuran los siguientes capítulos que se dedican a Meléndez, o en los que se incluyen páginas sobre Meléndez: “Sobre la poesía castellana del siglo XVIII” (pp. 145-157), “Meléndez Valdés” y “Noticia histórica y literaria de Meléndez” (107-121). En todos estos textos sobre el extremeño basamos nuestra investigación incluida en este artículo.



Retrato de Juan Meléndez Valdés.

Grabado de Ribelles, incluido en el tomo I de sus Poesías, publicadas en Madrid, en la Imprenta Nacional, en 1820.

Meléndez Valdés por Quintana

Quintana biógrafo de Meléndez

Manuel José Quintana dedica una parte de sus textos sobre Juan Meléndez Valdés a trazar la primera biografía detallada que se hizo y publicó sobre el compositor extremeño. Se contiene en dos trabajos suyos principalmente, “Meléndez Valdés” y “Noticia histórica y literaria de

¹⁹² Véase Francisco Aguilar Piñal, “QUINTANA (MANUEL JOSÉ)”, en su *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, VI, N-Q, Madrid, CSIC, 1991, pp. 519-529. Cf., especialmente, pp. 523-524.

¹⁹³ *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida, Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, 4 vols.

¹⁹⁴ Manuel José Quintana, *Obras completas*, edición de Antonio Ferrer del Río, citado.

Meléndez”. Ambos aparecieron, primero, como introducción, no firmada, sita en los preliminares de las Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando, publicadas en Madrid, en la Imprenta Real, en 1820, en cuatro tomos, y a la que antes nos referimos. Fueron reimpresos en las Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana, editadas por Antonio Ferrer del Río, impresas en Madrid, por Manuel Rivadeneyra, en 1852, como tomo decimonono de la Biblioteca de Autores Españoles (pp. 107-121). Esta última versión será la que manejemos en nuestro artículo.

El primero de esos trabajos, “Meléndez Valdés”, constituye un panegírico dedicado al creador nacido en Ribera del Fresno (Badajoz). También se escribe a modo de obituario. En él se alude a los infortunios que Meléndez hubo de padecer, y a las adversas circunstancias que le rodearon en los momentos previos a su muerte y en el momento mismo de su muerte. Se recuerdan algunos momentos de su biografía, como su nacimiento en Extremadura, su formación en la Universidad de Salamanca, sus persecuciones por sus ideas políticas hasta el instante de su fallecimiento en Francia, en la ciudad de Montpellier, junto a algunos amigos suyos y personas que le admiraron y defendieron, y que atacaron a su país de origen, España (a juicio de Quintana, no del todo justamente), los elogios, *post mortem*, que recibieron su persona y su obra, y el reconocimiento póstumo que, incluso, le fue tributado por las autoridades españolas del momento a través de su esposa, que “fué acogida y considerada como viuda de un magistrado español” (p. 107), y a través de su producción, pues “la edicion completa de sus obras fue mandada costear por el Estado en la imprenta del Gobierno: monumento sin duda mas grato para el escritor, como mas duradero que los mármoles y que los bronces” (p. 107), edición que fue la preparada por el autor madrileño, publicada en 1820, y a la que ya nos hemos referido.

El segundo de los trabajos, “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, es más extenso que el anterior. Se escribe, tal y como se explica en “Meléndez Valdés” (p. 107), porque

nosotros, encargados de ella [de la recopilación de las obras del extremeño] por la amistad y gratitud al inmortal poeta que la nacion ha perdido, hemos creído que debia llevar á su frente una noticia mas extensa y puntual que las que se han publicado hasta ahora. Toda está sacada de documentos auténticos y del testimonio de personas fidedignas que le trataron íntimamente y aun viven: así estas pocas líneas que consagramos á su memoria tendrán por lo menos, á falta de otro mérito, el de la certeza y de la exactitud”.

En esta misma cita, como vemos, quedan claramente explicitadas las fuentes a las que acudió Quintana para obtener las noticias que inserta en su biografía, “documentos auténticos y del testimonio de personas fidedignas que le trataron íntimamente y aun viven”.

La biografía del autor de Ribera del Fresno elaborada por Quintana consta de tres bloques temáticos, de tres partes fundamentales. La primera está dedicada a narrar el entorno familiar, los primeros años de vida y la formación universitaria y literaria de Meléndez. En ella se recuerda el nacimiento de este autor en Ribera del Fresno, el 11 de marzo de 1754, en una familia acomodada de padres extremeños, –de Salvaleón el padre, y de Mérida la madre–; su formación primera en su localidad natal, donde estudió “latinidad” (p. 109), en Madrid, donde estudió “filosofía [...] en las escuelas de los padres dominicos de Santo Tomás” (p. 109), y en Segovia (hacia 1770) junto a su hermano Esteban, “secretario de cámara del obispo de aquella ciudad, [...] deudo tambien suyo, aunque lejano” (p. 109); la bondad de su carácter, “su genio apacible y dócil le hacia querer de cuantos le conocian” (p. 109); su aplicación en los estudios, que le acarrió el aprecio de sus “maestros y condiscípulos” (109); su incipiente gusto por la poesía, que impulsó sus primeras composiciones, dedicadas algunas a Santo Tomás de Aquino, y otras imitación de Eugenio Gerardo Lobo; su gran afición a la lectura y deseos de aprender; su pasión por los libros; su formación universitaria en Salamanca, a partir de 1772, donde estudio leyes con gran aprovechamiento, y terminó por doctorarse; su amistad, entablada aquí, con José Cadalso, y el influjo y magisterio que éste ejerció sobre él, aumentando su cultura literaria e iniciándole en el “género anacreóntico” (p. 109), y, en general, en la poesía; sus relaciones con los hombres que daban vida al mundo cultural y literario salmantino, inmersos ya en la filosofía del buen gusto y de la razón, como “el maestro Zamora, autor de una gramática griega estimada; [...] don Gaspar de Candamo, catedrático de hebreo [...]; los dos agustinos Alba y González [...]; en fin, el festivo Iglesias [...]. Estos fueron los principales amigos y compañeros de la juventud de Meléndez, los

que con su ejemplo y sus consejos vigorizaron su razón y enriquecieron su talento” (p. 110); sus relaciones con Gaspar Melchor de Jovellanos, quien, por entonces, “Hallábase [...] en Sevilla y ministro de su audiencia, cultivando las musas, la filosofía y las letras” (p. 110), y con quien mantuvo una importante correspondencia epistolar; sus estudios de griego; sus traducciones de autores clásicos como Homero y Teócrito; sus estudios de lengua y literatura inglesas; sus inicios más serios en la carrera literaria, con composición de romances y anacreónticas; sus progresos en el conocimiento de la cultura europea de calidad, con lecturas de obras como “el *tratado de educación*, de Locke; el *Emilio*; el *Anti-Lucrecio*, del cardenal de Polignan; el *Belisario*, de Marmontel; la *Teodicea*, de Leibniz; el inmortal *El espíritu de las leyes*, la obra excelente de Wattel, con otros muchos libros igualmente célebres [...]” (p. 110). En esta etapa su afán por aprender y completar sus conocimientos y ampliar lo más posible su formación fue tanta que llegó a enfermar, “produciéndole una destilación ardiente al pecho, que le hacía á veces arrojar sangre por la boca” (p. 110), con calenturas continuas, que le duraron más de un año, tanto que los médicos “llegaron ya á desconfiar de su vida” (p. 110), aunque, finalmente, los cuidados intensos que le prodigaron, y sus esfuerzos por vencer la enfermedad, alcanzaron la deseada meta de lograr su recuperación. En esta época se produce el fallecimiento de sus padres, y de su hermano Esteban el 4 de junio de 1777, hecho que sumió a Meléndez en una sensación de desamparo y de intenso dolor, que, a duras penas, sus amigos, su dedicación a los estudios, y a la profundización en la obra de los poetas ingleses, como Pope y Young, y a la creación literaria, así como el propio paso del tiempo, lograron, siquiera, aliviar.

La segunda parte de la biografía es dedicada a narrar sus años de entrada en la madurez, y su progresiva integración en el mundo social, cultural, literario y profesional del momento. Se abordan asuntos como sus inicios oficiales en el ambiente literario del momento, con la presentación a los concursos que convocaba la Real Academia Española el año, 1780, en que se decidió que el tema de las composiciones que podrían presentarse habría de ser “la felicidad de la vida del campo en una égloga” (p. 111), certamen este en el que consiguió el primer premio, utilizando el seudónimo *Batilo*, en rivalidad con autores entonces ya tan consagrados, y apreciados, como Tomás de Iriarte, quien no encajó muy bien la derrota y arremetió contra el extremeño y su creación. Se relata su amistad, ahora ya personal, y no sólo epistolar, con Jovellanos, quien, en 1781, se trasladó a Madrid, al ser nombrado alcalde de casa y corte, y Consejero de Órdenes, y entró en relación directa con Meléndez, conoció sus nuevas composiciones, que confirmaron el buen concepto que de él ya tenía, y lo introdujo en el mundillo cultural y social del momento, abriéndole ampliamente sus puertas, y contribuyendo así a su progresivo ensalzamiento y encumbramiento, e invitándole a participar en las actividades de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, –donde obtuvo un gran éxito con sus escritos– posibilitando que conociese a importantes, eminentes e influyentes figuras del momento. Se detalla su consagración académica, al “obtener la cátedra de prima de humanidades” (p. 112) de la Universidad de Salamanca, donde se había formado, y donde completó su carrera académica, pues en el año 1782 “recibió el grado de licenciado en leyes, y el de doctor en el inmediato 83” (p. 112). Se explica que por estos años contrajo matrimonio “con doña María Andrea de Coca y Figueroa, señora natural de Salamanca é hija de una de las familias distinguidas de la ciudad” (p. 112), sin que llegase a tener hijos. Se explica que por estos años se dedicó, también, a acrecentar su producción escrita, concurriendo a certámenes oficiales, como el convocado con motivo de la firma de la paz con Inglaterra y el nacimiento de los infantes gemelos, hijos del Príncipe de Asturias, –el que después sería el rey Carlos IV de España–, certamen en el que obtuvo el primer premio, con su drama pastoral *Las bodas de Camacho el Rico*,¹⁹⁵ conjuntamente con Cándido

¹⁹⁵ Cf. de Jesús Cañas Murillo, “*Las bodas de Camacho*, de Juan Meléndez Valdés, en la comedia neoclásica española”, en VV. AA., *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Actas del Simposio Internacional organizado en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Extremadura, y celebrado en Cáceres entre los días 23 y 26 de noviembre de 2004, ed. Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama Hernández y José Roso Díaz, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 267-291, y “Cervantes en Meléndez Valdés: *Las bodas de Camacho el Rico*”, en *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, año LXII, 727-728, *Raros, locos, visionarios y embusteros: el cervantismo*, monográfico coordinado por Alberto Romero Ferrer, julio-agosto de 2007, pp. 2-4.

María Trigueros, que había presentado su comedia de buenas costumbres *Los menestrales*,¹⁹⁶ estrenadas, ambas, poco después, respectivamente, en los teatros madrileños de la Cruz y del Príncipe, aunque no obtuvieron sino un éxito más bien escaso, no sin razón, en opinión del mismo Quintana, quien analiza el drama compuesto por el extremeño, indicando que le fue inspirado por Jovellanos, y reconociendo que el asunto extraído del *El Quijote* no llega a funcionar correctamente sobre las tablas (pp. 112-113), aunque, pese a todo, juzga excesivas las reacciones adversas a Meléndez, –muchas procedentes de quienes se había presentado, sin éxito, al concurso–, que se dieron a conocer por diversos medios en el mundillo cultural del momento, y que causaron pesar a este autor. Se notifica que por estos años, en 1785 en concreto, dio a la imprenta el tomo primero de sus poemas, con lo cual cimentó ya definitivamente su reputación como escritor; con el cual obtuvo un notable éxito y amplia aceptación, pues tuvo, en poco tiempo, cuatro ediciones, aunque una sola autorizada por su creador, y fue leído por un público variado, –y no sólo español, sino también de otros países europeos, como Italia, Francia e Inglaterra–, que supo apreciar sus buenos oficios, y llegó a aprender de memoria muchas de sus composiciones; y con el cual contribuyó a consolidar la ya muy extendida y considerablemente aceptada por entonces literatura neoclásica española de la Ilustración. Es esta, en definitiva, la etapa de encumbramiento y apogeo de Juan Meléndez Valdés, encumbramiento y apogeo personal, profesional y literario, pues “la misma facilidad de su trato, y puede decirse que su excesiva docilidad, le adquirirían amigos y conexiones, y le hacían parecer el niño mimado de la sociedad y de las musas” (p. 114).

Otros sucesos recogidos por Quintana y que hacen referencia a este mismo segundo periodo de la biografía de Meléndez corroboran la idea de que nos encontramos en su momento de plenitud vital. Así, los referentes a sus ascensos en su carrera profesional, que conllevaron un cierto parón en sus tareas de creación, por falta de tiempo, pues sus nuevas responsabilidades laborales le impedían tener las horas libres y el sosiego necesarios para dedicarse a la composición de textos literarios. Por estos años es nombrado “alcalde del crimen de la audiencia de Zaragoza” (p. 114), cargo del que tomó posesión en septiembre de 1789, y en el que hizo un muy digno papel. En 1791 es “Promovido á oidor de la chancillería de Valladolid”, y “fue comisionado poco tiempo después por el Consejo de Castilla para la reunion de cinco hospitales en Avila de los Caballeros”, cargo “que costó á Melendez muchas fatigas y disgustos, un viaje a Madrid y dos enfermedades, de que estuvo muy á peligro”, por lo que solicitó el regreso a su puesto de Valladolid, en el que “permaneció hasta 1797, en que fué nombrado fiscal de la sala de alcaldes de Casa y Corte” (p. 114), cargo del que tomó posesión el 23 de octubre de 1797. Sólo esporádicamente, por estos tiempos, dedicó sus esfuerzos a la literatura, aunque los textos nuevos que escribió muestran un considerable avance en su dominio de las técnicas de composición de poemas, un afianzamiento en su labor creativa. En esta época volvió a publicar, con un prólogo inicial, y con correcciones y ampliaciones, el tomo primero de sus poemas, y añadió dos volúmenes más, todos los cuales vieron la luz en Valladolid, en 1797, tras los cual obtuvo muchos elogios y parabienes en España, Francia e Italia.

La tercera y última parte de la biografía cubre los últimos años en que vivió Meléndez. Fueron años de decadencia, vital, personal y profesional, y llenos de sufrimientos. Se inicia el periodo en los momentos posteriores a la revolución francesa, con el temor que en otros estados, entre ellos la propia España, desencadenó debido a los excesos cometidos por los revolucionarios, y las subsiguientes reacciones, en los demás países, de protección, conservadurismo, freno a las reformas, y persecución de las personas de pensamiento reformista y liberal, que sufrieron destituciones de cargos públicos, destierros y prisiones. Con la llegada de su amigo Jovellanos al poder, tras su nombramiento como ministro de Gracia y Justicia, Meléndez llegó a la plenitud de su etapa de auge y apogeo, y de reconocimiento de los grandes méritos que sin duda había demostrado a lo largo de sus anteriores años de existencia. Pertenecía a las Academias de Bellas Artes de San Fernando, y, desde 1798, a la Española de la Lengua, y, por su obra, era admirado, respetado y, también, reconocido no sólo en España sino en otros países europeos. La caída de

¹⁹⁶ Cf. Cándido María Trigueros, *Los menestrales*, ed. Francisco Aguilar Piñal, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997; y la reseña de este libro hecha por Jesús Cañas Murillo en *Revista de Literatura*, LX, 119, enero-junio de 1998, pp. 282-285.

Jovellanos conllevó la propia caída de su amigo Meléndez Valdés, quien fue desterrado, el 27 de agosto de 1798, —dándole un plazo de veinticuatro horas para salir de Madrid—, a la ciudad vallisoletana de Medina del Campo. Es el principio de las desgracias que hubo de padecer en la última parte de su vida. En su destierro de Medina estuvo dedicado “al estudio y al retiro, al trato de los amigos que su amable y apacible índole le facilitaron en el pueblo, y de los que, ó por recomendación ó atraídos de su celebridad, venían a visitarle del entorno. Dióse al ejercicio de las obras de beneficencia que su humanidad le inspiraba, principalmente con los enfermos del hospital” (p. 117).

No pararon en Medina las desgracias del poeta extremeño. Un enemigo suyo, aupado a puestos de poder, continuó, incluso ensañándose, con su persecución y con la búsqueda de su malestar y de su destrucción, difundiendo y denunciando que los encuentros con sus amigos que lo visitaban, no eran sino “intrigas peligrosas” que era preciso entorpecer y atajar (p. 117). La “corte, recelosa siempre y ya mal dispuesta con él”, “conspiró á inclinar la balanza en daño suyo” (p. 117), por lo cual fue despojado de la fiscalía, y trasladado, con la mitad del sueldo que hasta entonces tenía reconocido, a Zamora, el 2 de diciembre de 1800. En esta ciudad del antiguo reino de León mantuvo su vida retirada, dedicado a la lectura y a los libros, y a cultivar relaciones con un “reducido número de buenos amigos” (p. 117). El 27 de junio de 1802 “se le devolvió el goce de su sueldo completo como fiscal, permitiéndole disfrutarle donde le acomodase establecerse” (p. 117). Quiso trasladarse a Madrid, pero amigos suyos le advirtieron de la inconveniencia para él, —dado los enemigos que aún intrigaban en su contra—, de reaparecer en la corte. Se instaló, ante ello, en Salamanca, donde se reencontró con antiguas relaciones y amistades. Continuó con sus intentos de aumentar su obra de creación, intentos que se vieron entorpecidos, si no anulados, por los quebrantos en su ánimo que había producido la persecución a la que se había visto sometido y que todavía no había cesado por completo. Quiso preparar una nueva edición ampliada y corregida de sus textos, “mas su indolencia natural dilató esta empresa” (p. 118). Tras el motín de Aranjuez, y la caída de Manuel Godoy, y del propio rey Carlos IV, regresó a Madrid.

Tras su instalación en la capital, vivió los sucesos previos al dos de mayo de 1808, y el inicio de la Guerra de la Independencia. Deseó, sin éxito, mantener el retiro que hasta entonces, y desde su destierro, había venido practicando. “Aceptó de allí á poco una comision para Asturias [...], y es fuerza confesar que si los motivos que tuvo para aceptarla no son del todo excusables á los ojos de los amantes de la independencia, jamás inconsideracion ninguna fue castigada con un rigor mas cruel” (p. 118). En Asturias fue recibido por un pueblo “receloso” e “inquieto”. “Alternativamente [fueron] llevados desde la cárcel á su hospedaje, y de su hospedaje á la cárcel” (p. 118), e incluso la muchedumbre estuvo dispuesta a dar muerte a todos los comisionados, pudiendo escapar a duras penas de tan triste destino. Meléndez fue juzgado a petición del pueblo, y puesto en libertad por el tribunal, que le permitió regresar a Castilla. Regresó a la corte, justo cuando, tras la batalla de Bailén, había sido abandonada por el invasor francés. Tras el regreso de los franceses a Madrid, y la marcha de los patriotas y de la Junta Central a Andalucía, el extremeño no pudo acompañar a estos y permaneció en la ciudad. El gobierno intruso lo nombró primero “fiscal de la junta de causas contenciosas, después consejero de Estado, y presidente de una junta de instrucción pública” (p. 119), cargos que él aceptó, por lo cual se atrajo la ira de los patriotas, quienes de tildaron de afrancesado y colaboracionista. El gobierno impuesto cayó pronto ante la resistencia de los españoles y las derrotas sufridas por las tropas francesas invasoras. La casa salmantina de Meléndez fue saqueada por los propios franceses, por lo que el autor sufrió la dolorosa pérdida de su amada biblioteca. El poeta de Ribera hubo de partir al exilio francés del cual no regresaría jamás, lo cual le causó un profundo dolor y un hondo pesar que le acompañarían hasta su fallecimiento.

Cuatro años más vivió Meléndez Valdés antes de morir. Sus deseos de regresar a su patria nunca se cumplieron. Las dolencias y achaques propios de su edad lo atacaron con fuerza. En territorio galo anduvo por localidades como Tortosa, Nimes, Alais y Montpellier, en todas las cuales residió por un tiempo. Allí continuó con sus lecturas, y corrigió sus obras en la idea de preparar una nueva edición más completa y depurada, y de añadir nuevos textos. En Francia “una fuerte parálisis casi le imposibilitó del todo [...]. Atacado, en fin, por un accidente apoplético, á cuya violencia no pudo resistir, falleció en los brazos de su esposa [...]” (p. 119), en Montpellier, el 24 de mayo de 1817.

Quintana finaliza su biografía de Juan Meléndez Valdés con el retrato de su biografiado (p. 120):

Fue Meléndez de estatura algo mas que mediana, blanco y rubio, menudo de facciones, recio de miembros, de complexion robusta y saludable. Su fisonomía era amable y dulce; sus modales apacibles y decorosos; su conversacion halagüeña; un poco tardo á veces en explicarse, como quien distraido busca la expresion propia, y no la halla á tiempo. Sus costumbres eran honestas y sencillas, su corazon recto, benéfico y humano; tierno, afectuoso con sus amigos, atento y cortés con todos. Tal vez faltaba á su carácter algo de aquella fuerza y entereza que sabe resolverse constantemente á un partido una vez elegido por la razon, y esto dependia de su excesiva docilidad y condescendencia con el dictámen ajeno. Mejor acaso hubiera sido tambien que se alejara mas del torbellino de la ambicion y del centro del poder, pues esto, en fin, puede llamarse la causa principal de sus desgracias. Pero en Melendez el anhelo de subir estuvo siempre unido al noble deseo de trabajar, de ser útil, de contribuir por todos medios á la prosperidad y adelantamiento de su patria. Conocia su fuerza como suelen sentirla todos los hombres superiores; pero no por eso abandonaba su caracter general de modestia, que á veces se manifestaba con algun exceso. Su aplicacion y laboriosidad eran incansables, su lectura inmensa. De los poetas antiguos espanoles preferia á Garcilaso, Luis de Leon, Herrera, Francisco de la Torre, y por una especie de contradiccion, que no deja de tener su razon y sus motivos, la poesia de Góngora, cuando no desatina, le encantaba; y se divertía mucho con los despropositos festivos é ingeniosos de Quevedo. Su pasion principal, después de la de la gloria literaria, era la de los libros, que llegó á juntar en gran número, exquisitamente elegidos y conservados. Tenia mucha aficion á las artes del dibujo, no así al canto; y un poeta de oido tan delicado, y que daba á sus versos tanta cadencia y armonía, era casi insensible é indiferente á la deliciosa música de Paesiello y Cimarosa, y á la bella ejecucion de la Todi ó de Mandini.

Los principios de su filosofia eran la humanidad, la beneficencia, la tolerancia; él pertenecia á esa clase de hombres respetables que esperan del adelantamiento de la razon la mejora de la especie humana, y no desconfian de que llegue una época en que la civilizacion, ó lo que es lo mismo, el imperio del entendimiento extendido por la tierra dé á los hombres aquel grado de perfeccion y felicidad que es compatible con sus facultades y con la limitacion de la existencia de cada individuo. Pensaba en este punto como Turgot, como Jovellanos, como Condorcet, y como tantos otros que no han desesperado jamas del género humano. Sus versos filosóficos lo manifiestan, y con sus talentos y trabajos procuró ayudar por su parte cuanto pudo á esta grande obra.

Tras éste se hace una alabanza de su figura y sus creaciones, se destaca el importante papel que ocupa en las letras de su época, y el influjo que ejerció en los momentos posteriores a él y a su obra, y reproduce el epitafio que figura en la lápida de su tumba, sita en la iglesia parroquial de Montferrier, en la que fue finalmente inhumado.¹⁹⁷

En el conjunto de la biografía que hemos venido resumiendo, predomina el tono apologético de Meléndez Valdés, de alabanza y de reconocimiento para su persona, su labor profesional, y su producción literaria. No obstante, Quintana, como el buen crítico e historiador que era, intenta dar muestras de imparcialidad, reconociendo fallos y errores cometidos, –como acontece con todos los seres humanos–, por su biografiado, con lo cual la figura de éste resulta no perfecta y distante, sino mucho más humanizada.

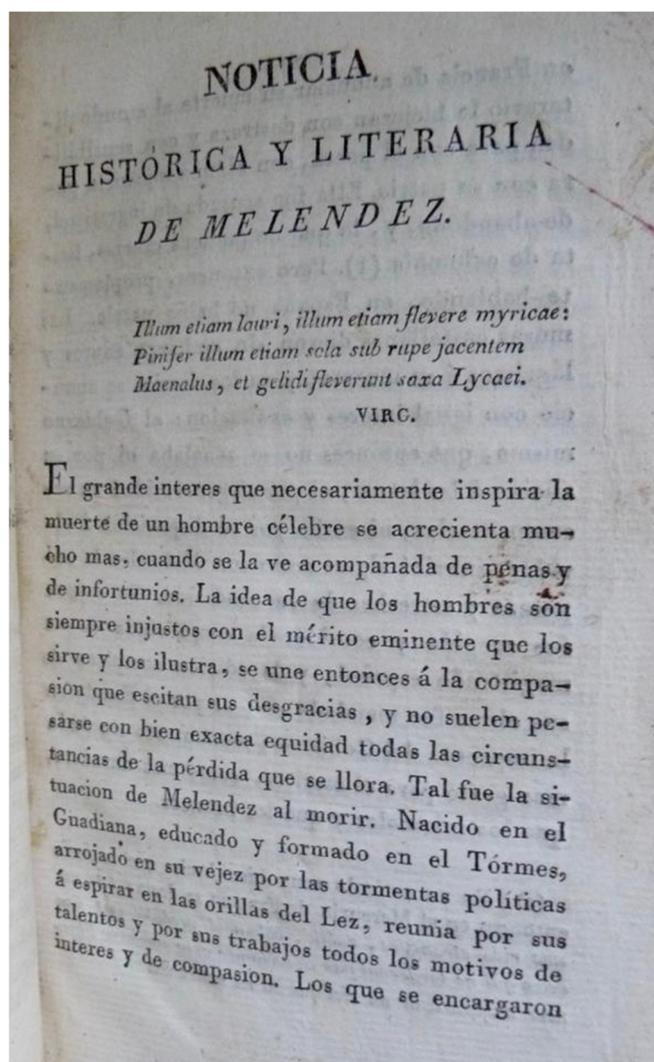
Quintana editor de Meléndez

La obra crítica, filológica y erudita de Manuel José Quintana sobre Juan Meléndez Valdés no se reduce a aportar la primera biografía seria y completa, recopiladora de la mayor parte de las noticias que sobre el extremeño se habían conservado hasta entonces, basándose en un número de fuentes suficiente y aceptablemente amplio. También fue primer editor riguroso de sus poemas, y primer crítico e historiador, que pretendió ser imparcial, de su producción.

Su labor como editor quedó incluida, principalmente, en dos de las obras que legó a la posteridad. Su antología de los poemas del extremeño inserta en sus *Poesías selectas castellanias*

¹⁹⁷ Aquí yace / el célebre poeta español / Don Juan Melendez Valdés. / Nació en la villa de Ribera, / Provincia de Extremadura, / á 11 de marzo de 1754. / Falleció en Mompeller / á 24 de mayo de 1817.

desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días, y la preparación, a partir de materiales proporcionados por Martín Fernández de Navarrete, de las *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, libro impreso en Madrid, en la Imprenta Real, en 1820. Antes a ambas nos referimos.



Manuel José Quintana, “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, introducción, no firmada, a las *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés* (Madrid, Imprenta Real, 1820).

En el tomo cuarto de *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana*, en la edición de 1830,¹⁹⁸ el escritor, crítico, historiador y erudito madrileño dedica a Meléndez Valdés las páginas XXXVII-XLI, 193-308, y 618-619. En éstas incluye unas noticias biográficas sobre el autor de Ribera y un juicio crítico sobre sus textos (pp. XXXVII-XLI y 307-308), –de los que después nos ocuparemos–, junto a una selección de sus poemas (pp. 193-307). La elección de textos de Meléndez aquí hecha por Quintana, servirá de guía a antologías realizadas con posterioridad a la suya, para efectuar la selección de poemas de nuestro autor que realizarán los autores de las mismas, como indicamos en otra ocasión.¹⁹⁹ Del escritor de Ribera inserta el madrileño en sus

¹⁹⁸ *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida, Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1829-1830, 4 vols. (tomo IV [Siglo XVIII]), 1830.

¹⁹⁹ Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, VV. AA., *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, edición a cargo de Fernando

Poesías selectas castellanas cuarenta poemas. Aparecen distribuidos de la siguiente forma: once “Anacreónticas” (pp. 193-216), tres “Letrillas” (pp. 217-223), dos “Idilios” (pp. 223-229), ocho “Romances” (pp. 229-253), cinco “Sonetos” (pp. 253-256), “Batilo. Égloga. Fragmentos” (pp. 256-271), tres “Elegía[s]” (p. 271-283) y siete “Odas” (pp. 283-307).

Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando contiene la primera recopilación completa y casi exhaustiva de todos los poemas hasta ese momento conocidos del poeta extremeño. Los textos que sirvieron a Quintana para preparar la colección le fueron proporcionados por Martín Fernández de Navarrete, como explicó el nieto de éste en carta dirigida a Leopoldo Augusto de Cueto, quien la reproduce en el tomo segundo de su colección de *Poetas líricos del siglo XVIII*, que incluye una amplísima muestra de los poemas compuestos por el autor de Ribera del Fresno:²⁰⁰

Ahora voy á explicar á V. cómo paran en mi poder las obras inéditas de MELENDEZ, cuya copia le remito. Mi abuelo don Martín era íntimo amigo de Jovellanos [...]. Copió algunas de entre sus papeles, valiéndose de su intimidad. Despues, cuando, en 1820, el Rey quiso honrar la memoria de Melendez, haciendo una edicion de sus poesías, se fió este cuidado á don Martín, encargándole escribiese la Vida del poeta. Entónces tuvo en su poder otra multitud de papeles que para el objeto le entregó la viuda. Pero es lástima que, sin copiar casi ninguno, se los devolvió religiosamente. En una nota que conservó de los papeles devueltos se lee: *Varias anacreónticas, unas publicadas y otras no.—Un cuaderno de los romances dirigidos al señor Jovellanos.—Correspondencia con este señor.* Al cabo, despues de haber examinado los papeles, y formado un bosquejo para extender la Vida, no llegó á escribirla por venirse á Rioja al parto de su nuera, cuando nació el que escribe á V. estas líneas, y dejó la comision á Quintana, de quien es la Vida que va al frente de la linda edicion que se hizo entonces, en cuatro tomos, en la Imprenta Real.

El contenido de los cuatro tomos de *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés* es el siguiente. El primero va encabezado por una “Advertencia de los editores” (pp. III-IV), que no se identifican nominalmente, un “Prólogo del autor” (pp. V-XIV), —dejado escrito por el propio Meléndez antes de morir, cuando preparaba una nueva edición más completa y corregida de sus obras, edición que nunca llegó a publicar—, y por el texto apologético y la introducción histórica y biográfica de Quintana de los que antes nos hemos ocupado (pp. XV-LXXIX), y cuyo autor no aparece tampoco identificado en esas páginas. Tras ellos, repartidos en los distintos volúmenes, figuran las piezas conocidas, y conservadas, hasta entonces, compuestas por Meléndez Valdés, y no descartadas, —por juzgarlas de inferior calidad—, para el impreso por éste, quien, en vida, había dejado bien clara su voluntad.²⁰¹

Por los años de 1807 pensaba el autor, siguiendo el consejo de algunos de sus amigos y discípulos, hacer una edicion de sus poesías escogidas, y fijar de este modo su nombre, no por la multitud de sus composiciones, sino por el mérito calificado de las que se publicasen. Los sucesos de la revolucion, que al fin le condujeron á Francia, no le proporcionaron realizar este proyecto. Allí repasó y corrigió sus poesías, aumentó su número, y las coordinó con intento de publicarlas en España. Para esto formó los índices ó guiones de las que entraban en cada clase ó division, dándoles el orden que le pareció, y previniendo al fin de cada uno de ellos lo siguiente: “Aunque tengo compuestos otros varios romances (lo mismo dice respecto á las letrillas, anacreónticas &c.), los anteriores me parecen los menos imperfectos; y asi prohibo que se impriman los demas bajo cualquier pretexto que para ello se busque: se lo ruego asi encarecidamente al editor de mis poesías, y espero de su probidad y buen gusto que cumplirá en todo esta mi voluntad.

Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, capítulo V, pp. 135-160.

²⁰⁰ *Poetas líricos del siglo XVIII*. Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. Leopoldo Augusto de Cueto, de la Academia Española, Madrid, Rivadeneyra (BAE, LXI, LXIII y LXVII), 1869, 1871, 1875, 3 vols. La cita en tomo II, —publicado en Madrid, Rivadeneyra (BAE, LXIII), 1871—, p. 93. Los poemas de Meléndez, en pp. 93-262.

²⁰¹ En la “Advertencia de los editores”, sita entre las páginas III-IV del primer volumen de las *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés* preparado por Quintana, e impreso en Madrid, en la Imprenta Nacional, en 1820, podemos encontrar estas líneas que aquí reproducimos.

Mompeller á 2 de Agosto de 1814 =Juan Melendez Valdés”. La misma nota se halla en el índice ó guion de las letrillas, firmado en Nismes á 8 de Julio de 1815. Con una decision tan terminante los editores no han debido ni podido alterar el orden y eleccion de las poesías que ahora se publican, cumpliendo y respetando la voluntad de su autor.

Los poemas del extremeño han sido insertos en el orden previsto por su propio creador, tanto en el tomo primero como en los tres tomos siguientes que forman el conjunto de la publicación realizada en la Imprenta Real²⁰² y aparecida en 1820. Esta edición ha sido la base fundamental de las posteriores impresiones realizadas de los textos de Meléndez, hasta la versión excelente preparada por Emilio Palacios y dada a las prensas formando parte de la Biblioteca Castro, y la posterior preparada por Antonio Astorgano.²⁰³ Ha sido la fuente esencial del conocimiento de su obra que recibieron los años subsiguientes. De ahí la importancia histórica de la publicación. Es una muestra de la gran aportación de Quintana a la historiografía literaria española, de su gran dedicación a facilitar el conocimiento de los autores españoles del siglo XVIII, en general, y de las creaciones, en concreto, legadas por su amigo Juan Meléndez Valdés a las generaciones posteriores a la suya.

En *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés* los textos incluidos de este autor aparecen repartidos de la siguiente forma. En el tomo primero figuran ciento dieciocho composiciones (pp. 1-352), seguidas de un “Índice” (pp. 353-358): un poema “A mis lectores” (pp. 1-2), cincuenta y nueve “Odas anacreónticas” (pp. 3-158), “La inconstancia. Odas a Lisi” –son cuatro odas– (pp. 159-174), “La paloma de Filis” –son veintiséis odas– (pp. 175-215), “Galatea, o la ilusión del canto” –contiene dieciséis odas– (pp. 217-260), dieciséis “Letrillas” (pp. 261-313), y seis “Idilios” (pp. 315-352). En el tomo segundo aparecen ochenta y tres composiciones (pp. 3-398), seguidas de un “Índice” (pp. 399-403): cuarenta y un “Romances” (pp. 5-228) –precedidos de una “Nota del autor”, y una “Dedicatoria a una señora” (pp. 4-7)–, más otros dos incluidos en “Elvira” (pp. 229-248), veinte “Sonetos” (pp. 249-266), cuatro “Elegías” (pp. 267-301), diez “Silvas” (pp. 303-351) y cuatro “Églogas” (pp. 353-398). El tomo tercero contiene cuarenta y seis composiciones (pp. 3-338), seguidas de un “Índice” (pp. 339-341): “*Las bodas de Camacho el rico*, comedia pastoral” (pp. 3-145), treinta y cuatro “Odas” (pp. 147-243), y once “Epístolas” (pp. 245-338). El tomo cuarto da cabida a cuarenta y una composiciones (pp. 3-331), seguidas de un “Índice” (pp. 333-335): treinta y una “Odas filosóficas y sagradas” (pp. 3-209), “La caída de Luzbel. Canto épico” (pp. 211-239), seis “Elegías morales” (pp. 241-280) y tres “Discursos” (pp. 281-331). En todos esos volúmenes se recoge un total de doscientas ochenta y ocho creaciones del escritor de Ribera, la mayoría de las que compuso, y la mayoría, –no todas²⁰⁴–, de las que se han conservado hasta los tiempos actuales.

Los cuatro tomos de poemas de Meléndez preparados por Manuel José Quintana y dados a la luz en 1820, fueron nuevamente reimpresos, pocos años después, en 1832, por Vicente Salvá, en la Librería Hispano-Americana de París: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, reimpresas de*

²⁰² En el tomo primero figura como “Imprenta Nacional”, aunque en los tres restantes es identificada como “Imprenta Real”.

²⁰³ Juan Meléndez Valdés, *Obras completas*, ed. Emilio Palacios Fernández, Madrid, Fundación José Antonio de Castro (Biblioteca Castro), 1996-1997, 3 vols., tomo I *Poesías*, tomo II *Poesías*, tomo III *Teatro. Prosa*. Juan Meléndez Valdés, *Obras completas*, ed. Antonio Astorgano Abajo, Madrid, Cátedra (Bibliotheca Aurea), 2004.

²⁰⁴ En los años cincuenta del pasado siglo, María Brey Mariño y Antonio Rodríguez Moñino habían rescatado, y hecho públicos, un buen número de textos que hasta entonces eran desconocidos: “Poesías inéditas”, ed. de María Brey Mariño, *Revista de Estudios Extremeños*, VI, 1950, pp. 343-352; Juan Meléndez Valdés, *Poesías inéditas*, ed. de María Brey Mariño, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1950; Juan Meléndez Valdés, *Poesías inéditas*, ed. Antonio Rodríguez Moñino, Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Selecta de Clásicos españoles, XIV), 1954. También, antes, había rescatado Don Antonio documentación sobre el extremeño: Antonio Rodríguez Moñino, *Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)*, tirada aparte de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año IX, Madrid, 1932, tomo IX, cuaderno 36, páginas 357-380, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932. Posteriormente han sido recuperados algunos textos más, no siempre poéticos: Antonio Astorgano Abajo, “Dos informes forenses inéditos del fiscal Juan Meléndez Valdés en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1798)”, *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 6-7, 1996-1997, pp. 3-50.

la edición de Madrid de 1820 por Don Vicente Salvá. Edición completa con el Prólogo y la Vida del autor que faltan en casi todos los ejemplares de la de Madrid, París, Librería Hispano-Americana de la calle de Richelieu, n° 60, 1832, 4 vols. Salvá mantiene en sus volúmenes idéntico reparto de textos que había hecho el autor madrileño en los suyos. Incluso en el tomo primero, – no en los restantes, en los que observamos pequeñas divergencias–, coincide, –como podemos comprobar con el cotejo de los índices incluidos en ambos ejemplares, el de la Imprenta Nacional de 1820 (pp. 353-358) y el de la Librería Hispano-Americana de París de 1832 (pp. 353-358) –, la numeración de las páginas en las que cada poema o escrito concretos se insertan, los propios índices incluidos.

Salvá somete los textos transmitidos por Quintana a un proceso de corrección, eliminando erratas y lecturas dudosas o equivocadas, con el fin de ofrecer a los posibles lectores unas versiones de las creaciones de Meléndez mucho más depuradas y fieles a los originales salidos de la pluma de su autor. En el preámbulo “El Editor”, que encabeza su impresión (pp. V-XI), justifica la necesidad de esta nueva edición:

Una mitad casi de las poesías de Don Juan Meléndez Valdes, comprendidas en los cuatro volúmenes que salieron á luz en Madrid el año de 1820, no habían sido ántes impresas; y las otras están muy retocadas y corregidas. Abolido el régimen constitucional en 1823, se suspendió la venta de la obra, y solo se permitió que circulase tres años despues, suprimida la advertencia de los editores, el prólogo de Meléndez, y su vida, escrita á lo que parece²⁰⁵ por D. Manuel José Quintana, es decir, 77 páginas del tomo primero.

Un ejemplar íntegro de aquella edicion ha servido para la presente, hecha acaso con mas esmero que ninguno de cuantos libros castellanos se han publicado hasta hoy fuera de España. La he copiado con toda exactitud, ménos en algunas particularidades de la ortografía, y singularmente en la puntuacion, que me ha parecido algo descuidada en general, y viciosa en muchos casos, pues una vírgula mal colocada puede cambiar ú oscurecer el sentido de un pasage [...]. En el remate de las estrofas es donde se notan con especialidad mas descuidos de esta especie: sin estar acabado el período, ocurre á veces el punto final, y otras, lo reemplaza la coma ó el punto y coma, estando la cláusula del todo perfecta. Ningun poeta necesita cabalmente ser puntuado con tanta prolijidad como Meléndez, para aclarar así mil pasages, que hace oscuros su manera habitual de separar los adjetivos y los llamados *genitivos de posesion*, del sustantivo ó participio de pretérito que los rige. Son inútiles ademas tantos puntos diacríticos en las dicciones, cuyas vocales reunidas forman siempre dos sílabas en la pronunciacion; y no lo son ménos los signos inversos de pregunta ó admiracion en sentencias sobre manera cortas: el contesto y la vista, que descubre el fin de la oracion casi al mismo tiempo que su principio, indican al lector el tono que debe darles.

A pesar de estos ligeros descuidos y de lo defectuoso de la fundicion por lo que toca á las vocales acentuadas y á la tilde de la ñ, la edicion de Madrid está desempeñada con la escrupulosidad propia del sugeto que la cuidó, y que tanto había recomendado Meléndez. En nada puedo manifestar mejor el respeto que me ha merecido, que dando aquí una lista, no de las pocas erratas que son tales sin disputa, sinó de algunas variaciones que he creído pedía el sentido ó la medida del verso; para que se me impute la equivocacion, si la hay en la lectura que he preferido.

[...] ²⁰⁶

Pareciendo los que anteceden, mas bien descuidos del corrector que del mismo Meléndez, hubiera podido atribuirse á torpeza dejarlos correr; pero me he abstenido de tocar otros que reputo por faltas de estilo en que incurrió el poeta. [...] Todos estos lugares requerían alguna alteracion en mi sentir; pero el verificarla hubiese ya sido corregir al autor, y no las pruebas de la impresion. Mis límites, como editor, estaban claramente prefijados, y no lo está ménos el objeto de esta mi advertencia. Pudiera por tanto parecer pedantería discutir ahora, si aun de los mejores poetas conviene extraer lo mas selecto, segun lo hice en 1812, cuando publiqué en Valencia dos tomitos de *Poesías escogidas de Don Juan Meléndez Valdes*; y si son en general felices las variaciones que este ha ejecutado, despues de un largo tiempo y en la fria calma de su retiro, en los versos que debió de

²⁰⁵ En el volumen primero de la Imprenta Nacional de 1820 la biografía de Meléndez escrita por Quintana no se encuentra firmada, como indicamos.

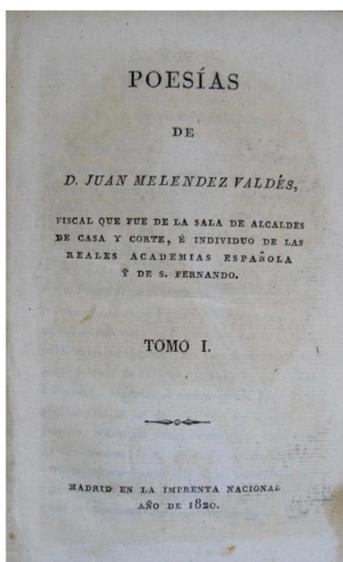
²⁰⁶ Incluye aquí un amplio cuadro con los errores y erratas que, a su juicio, se insertan en la impresión de 1820, y las soluciones a las mismas que él propone e incluye en su edición.

inspirarle, siendo joven, el calor de un convite, la vista de la amada, su esquivez, su enojo, ó la preferencia dada á un rival. Sea de esto lo que se quiera, todos ansian la edicion de Madrid, por estar hecha con arreglo al manuscrito y á la última voluntad del autor, y por ser la única que contiene muchísimas composiciones inéditas anteriormente, entre las que hay algunas de un mérito indisputable; y todos han sentido, que cuando se la ha vuelto á poner de venta, haya sido castrándola de los preliminares del tomo primero. No tendría yo que reparar hoy día esta falta, si el que publicó los tres volúmenes que salieron á luz en Francia el año de 1821,²⁰⁷ hubiese copiado la impresion matritense, y no la diminuta de Valladolid de 1797.²⁰⁸ Ya que esta casualidad me ha dado márgen para reproducir completa la de Madrid, he procurado que el papel, nitidez tipográfica y el grabado del retrato correspondiesen al mérito de un poeta, que ocupa el primer lugar entre los eróticos de nuestro Parnaso; y que si no es igualmente superior en los damas géneros, ha celebrado con los mas dulces versos la vida del campo por boca de *Batilo* y *Arcadio*, y suspende todavía, cuando se le oye cantar al son de su lira la gloria de las Artes.

París, á 30 de junio de 1832.

En estas palabras incluidas en la larga cita que, por su interés no hemos querido recortar más, quedan claramente reflejados los adecuados criterios filológicos que utilizó Salvá para hacer su revisión de las obras de Meléndez, y preparar su nueva edición parisina, unos criterios que, realmente, lo muestran como un crítico y erudito verdaderamente moderno.

Otras versiones posteriores de las obras de Meléndez tomaron como base y reimprimieron los textos del extremeño preparados por Quintana. Así, en Barcelona, en 1838, se vuelven éstos a publicar, convertidos ahora los cuatro tomos de 1820 en uno: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*, edición completa con el prólogo y la vida del autor, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, Calle de Escudellers, nº 36, 1838. Contiene el “Prólogo del autor” (pp. 5-8), y la “Noticia histórica y literaria de Meléndez” redactada por el erudito madrileño (pp. 9-29), ambos tomados de la versión de la Imprenta Real de 1820. Como complemento incluye un “Primor de Meléndez”, firmado por J. M. de F. [José Mor de Fuentes] (pp. 387-391). Esta misma edición, con idéntica paginación de los textos que reproduce, y con el “Primor de Meléndez” incluido (pp. 387-391), aparece editada por la Librería de Don Francisco Oliva, igualmente en 1838: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*, edición completa con el prólogo y la vida del autor, Barcelona, Librería de Don Francisco Oliva, Calle de la Platería, 1838.



Portada del tomo I de Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, preparadas por Manuel José Quintana (Madrid, Imprenta Nacional, 1820)

²⁰⁷ *Poesías del Dr. D. Juan Meléndez Valdés, del Consejo de S. M., Oidor de la Chancillería de Valladolid.* Nueva edición completa. París, En la Librería de Teófilo Barrois hijo, Quai Voltaire, nº 11, 1821, 3 vols.

²⁰⁸ *Poesías del Dr. D. Juan Meléndez Valdés, del Consejo de S. M., Oidor de la Chancillería de Valladolid,* Valladolid, por la Viuda e Hijos de Santander, 1797, 3 vols.

Meléndez Valdés según Quintana

La obra crítica de Quintana sobre los textos legados a la posteridad por Juan Meléndez Valdés, aparece incluida en su antología *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. En concreto, en el tomo IV, dedicado al Siglo XVIII, e impreso en 1830, de la “Nueva edición aumentada y corregida”, publicada en Madrid, en la Imprenta de D. M. De Burgos, entre 1829-1830, en cuatro volúmenes, y a la que antes nos hemos referido. Allí, dentro de la “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII” (pp. VII-LII), que encabeza el libro, se incluye un “Artículo V. Meléndez.=Jovellanos” (pp. XXXVII-XLIV) dedicado, en parte, al extremeño. A éste también se reserva, después, una “Noticia de D. Juan Meléndez Valdés” (pp. 307-308), sita, como complemento, tras las “Poesías de D. Juan Meléndez Valdés” (pp. 193-307), y unas “NOTAS” (pp. 617-620) “*Sobre el testo seguido en las poesías de Melendez*” (pp. 618-619), ubicadas al final del tomo.

En la “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, y, en general en todas sus *Poesías selectas castellanas*, Quintana incluye y comenta la obra de un buen número de escritores españoles de la Ilustración. De ellos los que reciben un tratamiento más amplio son Nicolás Fernández de Moratín, Félix María Samaniego, Gaspar Melchor de Jovellanos, José Iglesias de la Casa, Nicasio Álvarez de Cienfuegos, Leandro Fernández de Moratín, y, sobre todo, y sobre todos, Juan Meléndez Valdés.²⁰⁹ Y, también, de ellos el extremeño es, sin lugar a dudas, el mejor enjuiciado, pues es considerado “el único que el siglo XVIII puede, sin recelo de quedar vencido, oponer á los líricos españoles anteriores”.²¹⁰ De él son destacadas un buen número de cualidades positivas:

Imaginacion viva y flexible, sensibilidad ardiente y delicada, tino y gusto en observar los accidentes de los fenómenos que la naturaleza presenta á los sentidos y al alma, un espíritu fácil á la exaltacion y entusiasmo, en fin un oido exquisito y delicado para sentir y producir los atractivos de la armonía, fueron las dotes con que la naturaleza enriqueció á Melendez [...].

En la parte del “Artículo V. Meléndez.=Jovellanos” dedicada al escritor de Ribera del Fresno (pp. XXXVII-XLI), se insertan, en primer término, algunos apuntes biográficos. Se comunica que recibió enseñanzas de Cadalso y Jovellanos, quienes fueron sus maestros, y, también aliados y amigos, y que fue apoyado por Iglesias de la Casa y por “el agustiniano Gonzalez”. De sus obras se recuerda *Batilo*, *Bodas de Camacho*, y “el tomo de sus poesías publicado en 1785”. Todos “coronaron al autor de una gloria que se va haciendo mas sólida y brillante cada dia, y probablemente no perecerá jamas” (p. XXXVII). Considera que, en categoría, sus obras son equiparables a las de Góngora, Villegas, Garcilaso, Fray Luis, Herrera y Francisco de la Torre, “pero con infinito mas gusto, con una elegancia mas continúa y mas esmerada, con una poesía de estilo mas vigorosa y pintoresca, con una eleccion de asuntos y pensamientos harto mas interesante, efecto necesario y natural de una instruccion bebida en libros y en autores que habian venido despues” (p. XXXVIII). Le parecen especialmente resaltables composiciones suyas como “una anacreóntica tan pura como *el Viento*”, o “un romance tan ideal y melancólilo como el de *la Tarde*”, o “las dos odas á las artes, [...] la fúnebre a Cadalso, y la de *las Estrellas*”, en las cuales toma “un vuelo tan alto y tan sostenido” (p. XXXVIII).

Quintana reconoce a Meléndez como “mi maestro y mi amigo” (p. XXXVIII), y piensa, sobre sus creaciones, que

²⁰⁹ Cf. Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, VV. AA., *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, edición a cargo de Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, capítulo V, pp. 135-160.

²¹⁰ Manuel José Quintana, “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, en *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida, Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, 4 vols. Tomo IV [Siglo XVIII], pp. VII-LII. La cita en p. XXXVII. La cita siguiente, también en esta página.

en los géneros cortos, especialmente en los romances y anacreónticas, ha alcanzado á una perfeccion no conocida hasta él, y todavía no seguida, ni aun de lejos, por los que se han propuesto seguirle. La opinion no le es tan favorable en los versos mayores, y en los géneros de mas alta y grave composicion: mas aun cuando pueda concederse facilmente que es mucho mas perfecto y agradable en los unos que en los otros; sería injusto negarle el tributo de gratitud y admiracion que se le debe, por el gran talento que mostró y por el adelantamiento que supo dar á muchos de esos géneros, en los cuales podrá en buen hora encontrársele desigual á si mismo, pero no menos grande si se le compara con los demas escritores (pp. XXXVIII- XXXIX).

Su estilo en todas partes está lleno de poesía y de color, sus versos son apacibles y sonoros, sus períodos en general bien y convenientemente contruidos y distribuidos; su *Batilo*, en fin, sus silvas, sus epístolas, algunas elegías, y tantas odas excelentes, asi en el género templado como en el sublime, le calificarán siempre de un poeta de primer orden, aun sin el auxilio de sus anacreónticas, de sus romances y de sus idilios (p. XXXIX).

Pese a todo, no deja de identificar, a veces disculpándolos, algunos de sus defectos:

Es preciso confesar, sin embargo, que su caracter propendia mas á la gracia, á la morbidez y á la ternura, que al vigor y á la energía. El carácter pastoril que ha dado á la mayor parte de sus poemas, les quita el halago y el interes de la variedad, y contribuye tambien á darles un tono de afeminación y de molicie, que descontenta al ánimo por poco austero que sea. Era singular, sin duda, su talento para describir: pero le sucede lo que á todos, que es abusar de lo que se tiene en demasía, y por abundante da en difuso, y por volver frecuentemente á unos mismos objetos en cansado: bien que este defecto sea por ventura mas propio del género que del escritor. En las composiciones doctrinales y filosóficas suple la falta de fuerza con la declamacion, y lo vago de las ideas con el lujo del estilo. Por último en la parte de invencion y composicion deja siempre algo que desear; el interes no es progresivo, las terminaciones no son siempre felices y bien graduadas, y el arreglo del todo no corresponde siempre al mérito de la bella ejecucion en cada una de sus partes. Siente bien, describe bien, cuenta poco, y dialoga mal (pp. XXXIX-XL).

Coteja y comenta las diferentes ediciones de sus textos. Considera que algunas debiera haberlas preparado mejor, eliminando parte de las obras que en ellas incluyó. Estaba más obligado a “entresacar de todas aquellas obras lo que mereciese la unánime aprobacion de la razon y el buen gusto, y desechando irremisiblemente lo demas” (p. XLI).

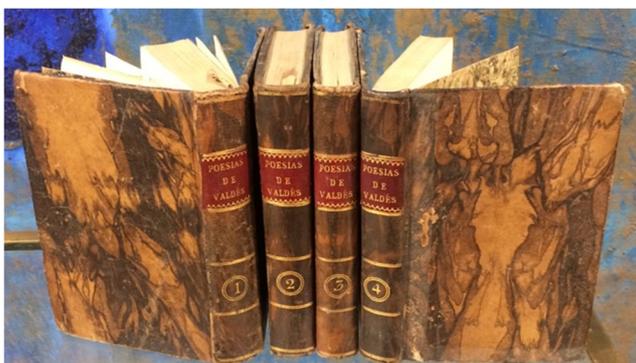
En general, el “Artículo V. Meléndez.=Jovellanos” está en la línea de otros trabajos que también fueron elaborados por el propio Quintana y que giraron sobre la figura y la obra del mismo Meléndez. Como los ya citados, comentados y analizados, “Meléndez Valdés” y “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, ambos recogidos, –recordemos–, primero, en el tomo inicial de las *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*, –impreso en Madrid, en la Imprenta Nacional, en 1820–, y, después, en el tomo decimonono de la Biblioteca de Autores Españoles, preparado Antonio Ferrer del Río, y dedicado a las *Obras completas* del propio autor, crítico e historiador madrileño (Madrid, Rivadeneyra –BAE, XIX–, 1852).

En otras páginas de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días* se ocupa Quintana de la figura y la obra de Meléndez Valdés. En dos apartados más en concreto, los que titula “Noticia de D. Juan Meléndez Valdés” (pp. 307-308), complemento a las “Poesías de D. Juan Meléndez Valdés” (pp. 193-307), y, en sus “NOTAS” (pp. 617-620), “*Sobre el testo seguido en las poesías de Melendez*” (pp. 618-619), que constituyen unas explicaciones, justificaciones y comentarios sitos en las páginas finales del volumen cuatro de su antología. Antes a ellas nos referimos.

En la “Noticia de D. Juan Meléndez Valdés”, Quintana incluye algunos datos biográficos de su maestro y amigo. Recuerda su nacimiento en Ribera del Fresno; sus estudios en Salamanca, donde se doctoró; la amistad que le unió a José Cadalso; los premios que obtuvo con sus creaciones *Batilo* y *Las bodas de Camacho*; la publicación de sus *Poesías líricas*; los cargos para los que fue nombrado (catedrático de humanidades en Salamanca, plaza en la audiencia de Zaragoza, oidor en la chancillería de Valladolid, fiscal en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid) y el trabajo que en ellos desarrolló; su instalación en Madrid; sus traslados forzosos, –debidos a su amistad con Gaspar Melchor de Jovellanos, y la caída en desgracia de éste–, sucesivamente a Medina del Campo y a Zamora; su instalación en Salamanca, donde tuvo casa propia; las diversas impresiones que se ofrecieron de sus textos a los lectores interesados; su

colaboración con los franceses, tras la entronización en España de José I Bonaparte; las iras y odios que este hecho desató en el “populacho” ovetense, que lo tachó de afrancesado y lo persiguió y procuró perjudicarlo, cuando cumplía en la capital asturiana una misión que se le había encomendado; su exilio en Francia, tras la expulsión de la Península del invasor galo; su muerte en Montpellier; la publicación, póstuma, en cuatro tomos, en 1820, de la recopilación de sus poesías en la que estuvo trabajando los últimos años de su existencia.

En sus “NOTAS” “*Sobre el texto seguido en las poesías de Meléndez*” Quintana explica y justifica los criterios que utilizó para preparar su selección de las obras del autor extremeño ubicadas entre las páginas 193 y 307 de este mismo volumen cuarto de sus *Poesías selectas castellanas*, y para elegir y depurar los textos que allí se incluyen. Intenta mostrarse como un crítico imparcial, a pesar de las relaciones personales que le unieron al creador de Ribera del Fresno, y del gran cariño y admiración que, evidentemente, a éste profesaba. Muestra grandes ansias de hacer gala de un gran rigor filológico, y un patente deseo de dar a conocer las lecturas de los poemas que estuviesen revestidas de una mayor calidad. Explica que, como criterio generalizado, tomó como base las versiones más antiguas de las obras, por juzgar peores muchas de las enmiendas introducidas en ellas por el propio Meléndez en diversas etapas de su biografía, y, en especial, en los últimos años de su vida, cuando se hallaba preparando la última recopilación de su producción que quería entregar a las prensas.



Los cuatro tomos de Poesías de Juan Meléndez Valdés, preparadas por Manuel José Quintana (Madrid, Imprenta Nacional, 1820)

Meléndez Valdés y Quintana

En otros momentos, y en otros lugares,²¹¹ defendimos que en la “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, de Manuel José Quintana, encontramos el primer panorama científico que se realiza de la poesía neoclásica de la Ilustración, el primer trabajo de esta índole hecho con criterios de un historiador moderno de la literatura. De igual modo destacamos la importancia histórica que posee la antología de autores españoles de la Ilustración incluida en el tomo cuarto de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*. Con su trabajo el escritor y erudito madrileño consigue sentar las bases para la elaboración de aportaciones que se iban a realizar, y ofrecer a los lectores interesados, en años y centurias subsiguientes, tanto en el siglo XIX, como en el pasado siglo XX. Él, con su labor, y con su obra citada, las *Poesías selectas castellanas*, llega a trazar, marcar y señalar pautas a historiadores posteriores que, en estudios monográficos, manuales e historias de la literatura, repiten, –muchas veces sin citarlo–, las mismas ideas que él postuló, elevándolas a la categoría de tópicos, insertan las mismas noticias que él aportó, –sin indicar, en ocasiones, su procedencia–, defienden idénticas

²¹¹ Cf., de Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, en VV. AA., *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, edición a cargo de Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, capítulo V, pp. 135-160; y “Quintana ante la poesía de la Ilustración”, *Insula*, 744, 2008, *Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)*, monográfico coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos, pp. 6-9.

valoraciones de escritos que en los años de la Ilustración vieron la luz pública. Éstos fueron historiadores que mencionan, catalogan y estudian a los mismos autores que él abordó, convirtiéndolos, de tal modo, en ingredientes, igualmente tópicos, de presencia obligada en sus estudios, y eclipsando a otros de la época, que, hasta momentos más recientes, no han logrado volver a ser recordados con suficiente regularidad, y valorados conforme a los méritos, antes no destacados, que realmente poseían.

Hay ejemplos claros que corroboran la situación que acabamos de describir. Basta con consultar algunas de las más reputadas antologías modernas de poetas del siglo XVIII para constatar las coincidencias sustanciales en la nómina de escritores, e incluso, a veces, en la relación de textos seleccionados. Recordemos, por citar algún ejemplo, los conocidos, –y, por otro lado, excelentes–, trabajos de John H. R. Polt y Rogelio Reyes.²¹² La correspondencia no es total. Pero las evidentes e importantes concomitancias muestran, por una parte, el acierto de Quintana en la selección de creadores, pero también su capacidad de forjar un canon, y de convertirse en referente para los estudiosos que, en su siglo y en el siguiente, elaboraron recopilaciones similares a la suya, y trabajos, parciales o generales,²¹³ en los que analizaron las composiciones en verso de la era de la Ilustración.

La labor del poeta madrileño como guía es observable en algunas ideas tópicas que hasta años bien próximos se han venido transmitiendo sin cesar sobre escritores dieciochescos. Tal acontece, por sólo citar un ejemplo, con el supuesto tradicionalismo ultramontano de Vicente García de la Huerta,²¹⁴ visión esta repetida hasta la saciedad a lo largo de la historia, aunque ya corregida, afortunadamente, en estudios elaborados en años próximos, que sitúan la figura y la obra del zafrense en un contexto más adecuado, más exacto, más coincidente con el que le corresponde en verdad por su visión de la realidad y de la literatura, transmitidas por sus escritos.²¹⁵

²¹² *Poesía del siglo XVIII*, ed. John H.R. Polt, Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 65), 1975. *Poesía española del siglo XVIII*, ed. Rogelio Reyes, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas, 277), 1988.

²¹³ De estos últimos podemos recordar el excelente panorama de José Checa, Juan Antonio Ríos e Irene Vallejo, *La Poesía del Siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1992.

²¹⁴ Cf. Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, antes citado. En las *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, de Quintana, sobre García de la Huerta, podemos leer: “Su talento era bastante, su doctrina poca, su gusto ninguno. Pertenecía á la escuela puramente española, y de esta, por desgracia, á los que habian corrompido la poesia con el estilo hueco y obscuro introducido por Góngora y sus discipulos” (tomo IV, p. XIX); “Sus versos sobresalen casi siempre por el número y la cadencia, algunas veces por la elegancia y por el brio. Flaquean por la sentencia, que carece de nervio y de vigor: flaquean por los afectos, cuya expresion en ellos es generalmente trivial y desabrida; flaquean, en fin, por los argumentos, que en sus poesías líricas son casi siempre frívolos ó mandados por las circunstancias” (tomo IV, p. XX).

²¹⁵ Cf. Jesús Cañas Murillo, “Vicente García de la Huerta: Bibliografía”, en Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama y José Roso Díaz (eds.), *Vicente García de la Huerta y su obra (1734-1787)*, Madrid, Visor Libros (Biblioteca Filológica Hispana, 170), 2015, pp. 597-618. Y, entre otros estudios, Jesús Cañas Murillo y Miguel Ángel Lama Hernández, *Vicente García de la Huerta*, Mérida, Editora Regional de Extremadura (Cuadernos Populares, 14), 1986; Jesús Cañas Murillo y Miguel Ángel Lama Hernández (eds.), *Actas del Simposio Internacional “Vicente García de la Huerta” (1787-1987)*, *Revista de Estudios Extremeños*, XLIV, II, mayo-agosto de 1988, número monográfico; Jesús Cañas Murillo, Lama, Miguel Ángel y Roso Díaz, José (eds.): *Vicente García de la Huerta y su obra (1734-1787)*, Madrid, Visor Libros (Biblioteca Filológica Hispana, 170), 2015; Jesús Cañas Murillo (ed.), *Vicente García de la Huerta, Teatro Hespáñol. Prólogo del Colector*, Málaga, Universidad de Málaga (Número monográfico. Anejos de *Analecta Malacitana*, 87), 2013; Jesús Cañas Murillo, *La disputa del Teatro Hespáñol, de Vicente García de la Huerta: cronología de una controversia*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Trabajos del Departamento de Filología Hispánica, 28), 2013; Jesús Cañas Murillo, “Pedro Calderón de la Barca en la polémica sobre Du Perron del siglo XVIII: Nasarre, Montiano, García de la Huerta”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII. Universidad de Cádiz*, 21, *Cartas y epistolarios. Cultura de la correspondencia misiva y práctica editorial*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2015, pp. 141-162; Jesús Cañas Murillo, “Vicente García de la Huerta y la traducción: texto y contexto de una polémica”, en VV. AA., *El discurso de la gramática. Estudios ofrecidos a José Manuel González Calvo*, coord. Carmen Galán Rodríguez, M^a Luisa Montero Curiel, José Carlos Martín Camacho y M^a Isabel Rodríguez Ponce, Cáceres, Universidad de Extremadura (Magistri, 6), 2015, pp. 89-96.

En las mismas circunstancias se hallan los trabajos, antes estudiados, que Manuel José Quintana nos legó sobre su maestro y amigo Juan Meléndez Valdés. Tanto las páginas del prólogo, del capítulo correspondiente, y la “Nota” insertos en el tomo cuarto de las *Poesías selectas castellanas*; como en la antología que aquí se incluye de sus poemas; como su edición de *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*, de 1820, con los estudios preliminares que luego serían reproducidos, con los títulos de “Meléndez Valdés” y “Noticia histórica y literaria de Meléndez” en el tomo decimonoveno de la Biblioteca de Autores Españoles.

Los datos, noticias y reflexiones sobre Juan Meléndez Valdés, y los textos poéticos, y composiciones en general, de éste que Manuel José Quintana proporciona y transmite, –a veces seleccionados como antología (*Poesías selectas castellanas*)–, en parte de su producción, mantuvieron su vigencia como fuente esencial, básica y fundamental para el conocimiento del poeta de Ribera del Fresno hasta épocas bien recientes, casi hasta nuestros días, o, por lo menos, hasta la segunda mitad del siglo XX, hasta los años en los que los estudios sobre la Ilustración empezaron a evolucionar, a ampliarse, a hacerse más profundos y, en consecuencia, a librarse de tópicos adquiridos en épocas remotas, y constante y reiteradamente difundidos sin comprobación científica ni espíritu crítico, dando por válida la autoridad de los primeros hombres que los acuñaron, como el propio y mencionado Quintana en la primera mitad del XIX, y, como, después, Menéndez Pelayo en la segunda mitad de este mismo siglo, y a principios del XX. Las aportaciones del escritor madrileño, en muchos casos, fueron insertas, –como aconteció también con las de Don Marcelino–, en trabajos y manuales de literatura sin que existiese ya conciencia de cuál fuese su procedencia original, ni de la identidad de la persona a quién correspondiese su auténtica paternidad. Se convirtieron en verdaderos dogmas de fe, repetidos sin ser puestos en la menor duda, y, muchas veces, queremos insistir sobre ello, sin conocer quiénes los propusieron originariamente, ni indagar en las razones que tuvieron para ello, ni cuestionar su adecuación y propiedad.

Y hay razones que explican esta situación que acabamos de describir. Así, la calidad y fiabilidad de las fuentes de datos manejadas, con la consiguiente exactitud, autenticidad y exhaustividad, que se detecta en los trabajos difundidos. Todo unido convirtió las aportaciones de Quintana, los textos que transmite, la selección que hace de los mismos en su antología, y los estudios que elabora, en la principal fuente de conocimientos de la figura y la obra del extremeño, en la fuente básica de noticias en la que bebieron todos los trabajos sobre éste elaborados en años posteriores. Es algo lógico y esperable, dada la autoridad del propio Quintana, también cimentada, además de otras consideraciones, en el conocimiento directo de Batilo que tuvo el madrileño.

Por otro lado, hay que tener presente otra circunstancia, que explica la producción de los resultados hasta aquí descritos. Quintana fue un intelectual honesto. Intentó, en todo momento, ser imparcial en sus juicios, aun cuando vayan referidos a personas, intelectuales y escritores que fueron sus amigos y maestros. Intentó entender las motivaciones que guiaron a cada uno, las razones que tuvieron para llevar a cabo una labor determinada y de una forma concreta. No obstante, no pudo evitar ser un hombre de su tiempo, influido por sus circunstancias, por su formación, por el contexto en el que le tocó vivir, por su ideología de época, por las polémicas que se desataron, algunas de las cuales las vivió bastante de cerca,²¹⁶ o las conoció de testimonios directos, en ocasiones apasionados, de primera mano, próximos, contemporáneos o coetáneos, al momento en el que surgieron y se desarrollaron. Todo ello, por otra parte, condiciona su visión de la realidad, explican muchos de sus juicios, de sus afirmaciones, de sus visiones del periodo y de la estética neoclásica propia de él, y que él mismo defendía. Su proximidad al momento de la historia que estudia, su toma de partido a favor de uno de los bandos, los neoclásicos, que entonces litigaron, le resta, a su pesar, –pues él las busca e intenta mantenerlas–, la objetividad y la

²¹⁶ Cf. de Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y su *Contextación [...] a los rumores y críticas que se han esparcido contra el en estos días*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIV, 2001, pp. 85-93; y “Manuel José Quintana y su *Contextación [...] a los rumores y críticas que se han esparcido contra el en estos días*”, en Jesús Cañas Murillo, *Cajón de sastre. Textos dispersos del setecientos español*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Textos UEx., 14), 2008, pp. 385-397.

imparcialidad imprescindibles para cualquier historiador de la literatura. No obstante, su esfuerzo en llegar a esas metas es perfectamente detectable en sus escritos críticos, históricos y eruditos, y en los criterios que emplea para hacer selecciones, o recopilaciones, de textos ajenos, y de presentar de los mismos, versiones de calidad, como, –lo hemos ido comprobando–, acontece con la figura y la obra de Juan Meléndez Valdés. Su esfuerzo en alcanzar tales objetivos es siempre notorio y siempre muy encomiable. Es digno del intelectual honrado y, como decíamos, verdaderamente honesto, que en todo momento fue, e intentó y procuró ser.

En todo caso, a Manuel José Quintana nadie le podrá negar el blasón de haber abierto el camino para el estudio científico y objetivo de la poesía neoclásica española de la Ilustración, en general,²¹⁷ y de la figura y la producción de Juan Meléndez Valdés, en concreto. Lo hemos ido comprobando a lo largo de las páginas de esta investigación, que ahora está a punto de finalizar. Nadie le puede discutir que él marcó las pautas para el estudio de esas materias. Nadie le puede regatear el reconocimiento de que sus aportaciones eruditas, históricas y críticas marcaron, a la posteridad, el enfoque que a estos asuntos se fue progresivamente proporcionando, prácticamente hasta nuestros días, o, al menos, hasta las últimas décadas del siglo pasado. Nadie puede poner en duda que de su pluma, de su selección de autores, y textos, –y de las versiones preparadas y ofrecidas por él de éstos–, y de su visión e interpretación de creadores y composiciones, de los juicios que sobre todos emitió, y de las noticias que sobre todos recabó, y supo transmitir, salió la visión que de esta parcela de nuestra historia literaria estuvo en vigor durante más de ciento cincuenta años. Las páginas dedicadas a la persona y a la producción de Juan Meléndez Valdés, que aquí hemos estudiado, constituyen una buena muestra, y prueba, de ello. Todos estos hechos constituyen su aportación principal, su gloria, su mérito. Todo debe ser objeto del correspondiente reconocimiento general. Todo hace de justicia reconocerle ese galardón.

Cáceres, 15 de febrero de 2017.



Manuel José Quintana, taller de Vicente López (1830). (Museo del Romanticismo, Madrid)

²¹⁷ En el tomo cuarto de la versión de sus *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, que nosotros hemos manejado, y tantas veces hasta aquí citado. Cf. de Jesús Cañas Murillo, “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, y “Quintana ante la poesía de la Ilustración”, antes citados.

Bibliografía selecta

Ediciones

Meléndez Valdés, Juan: *Obras completas*. Ed. Emilio Palacios Fernández. Madrid, Fundación José Antonio de Castro (Biblioteca Castro), 1996-1997, 3 vols. Tomo I. *Poesías*. Tomo II. *Poesías*. Tomo III. *Teatro. Prosa*.

Meléndez Valdés, Juan: *Obras completas*. Ed. Antonio Astorgano Abajo. Madrid, Cátedra (Bibliotheca Aurea), 2004.

Meléndez Valdés, Juan: *Obras en verso*. Edición de Juan H. R. Polt y Jorge Demerson. Oviedo, Cátedra Feijoo. Centro de Estudios del siglo XVIII (Colección de Autores Españoles del Siglo XVIII, 28), 1983, 2 vols.

Meléndez Valdés, Juan: “Poesías”, en *Poetas líricos del siglo XVIII*. Colección formada e ilustrada por el Excmo. Sr. Leopoldo Augusto de Cueto, de la Academia Española, Madrid, Rivadeneyra (BAE, LXI, LXIII y LXVII), 1869, 1871, 1875, 3 vols., tomo II, –Madrid, Rivadeneyra (BAE, LXIII), 1871–, pp. 93-262. A los textos del escritor extremeño precede “Don Juan Meléndez Valdés. Noticias biográficas y juicios críticos”, pp. 67-93.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías*. Ed. Pedro Salinas. Madrid, La Lectura (Clásicos Castellanos, 64), 1925.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías*. Ed. Emilio Palacios Fernández. Madrid, Alhambra (Clásicos Alhambra), 1979.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, Fiscal que fue de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte e individuo de las Reales Academias Española y de San Fernando*. Edición preparada, con materiales aportados por Martín Fernández de Navarrete, por Manuel José Quintana. Madrid, Imprenta Real, 1820, 4 vols.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés, reimpresas de la edición de Madrid de 1820 por Don Vicente Salvá*. Edición completa con el Prólogo y la Vida del autor que faltan en casi todos los ejemplares de la de Madrid. París, Librería Hispano-Americana de la calle de Richelieu, n° 60, 1832, 4 vols.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*. Edición completa con el prólogo y la vida del autor. Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, Calle de Escudellers, n° 36, 1838.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías de D. Juan Meléndez Valdés*. Edición completa con el prólogo y la vida del autor. Barcelona, Librería de Don Francisco Oliva, Calle de la Platería, 1838.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías del Dr. D. Juan Meléndez Valdés, del Consejo de S. M., Oidor de la Chancillería de Valladolid*, Valladolid, por la Viuda e Hijos de Santander, 1797, 3 vols.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías del Dr. D. Juan Meléndez Valdés, del Consejo de S. M., Oidor de la Chancillería de Valladolid*. Nueva edición completa. París, En la Librería de Teófilo Barrois hijo, Quai Voltaire, n° 11, 1821, 3 vols.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías inéditas*. Ed. Antonio Rodríguez Moñino. Madrid, Real Academia Española (Biblioteca Selecta de Clásicos españoles, XIV), 1954.

Meléndez Valdés, Juan: “Poesías inéditas”, ed. de María Brey Mariño, *Revista de Estudios Extremeños*, VI, 1950, pp. 343-352

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías inéditas*. Ed. de María Brey Mariño. Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1950.

Meléndez Valdés, Juan: *Poesías selectas. La lira de marfil*. Ed. J. H. R. Polt y Georges Demerson. Madrid, Castalia (Clásicos Castalia, 108), 1981.

Quintana, Manuel José: “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, en *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida. Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, 4 vols. Tomo IV [Siglo XVIII], pp. VII-LII.

Quintana, Manuel José: “Meléndez Valdés”, “Noticia histórica y literaria de Meléndez”, en sus *Obras completas*, ed. Antonio Ferrer del Río, Madrid, Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852, pp. 107-121.

Quintana, Manuel José: *Obras completas*. Ed. de Antonio Ferrer del Río. Madrid, Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852.

Quintana, Manuel José: *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros días*, recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. Nueva edición aumentada y corregida. Madrid, Imprenta de D. M. De Burgos, 1830, 4 vols. Tomo IV [Siglo XVIII].

Quintana, Manuel José: “Sobre la poesía castellana del siglo XVIII”, en sus *Obras completas*. Ed. de Antonio Ferrer del Río. Madrid, Rivadeneyra (BAE, XIX), 1852, pp. 145-157.

Estudios

Aguilar Piñal, Francisco: “MELÉNDEZ VALDÉS (JUAN)”, en *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, V, L-M. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1989, pp. 633-648.

Aguilar Piñal, Francisco: “Quintana (Manuel José)”, en *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, VI, N-Q. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991, pp. 519-529.

Astorgano Abajo, Antonio: *Biografía de D. Juan Meléndez Valdés*. Badajoz, Diputación Provincial, 1996.

Astorgano Abajo, Antonio: *D. Juan Meléndez Valdés. El ilustrado*. Badajoz, Diputación Provincial, 2007.

Astorgano Abajo, Antonio: “Dos informes forenses inéditos del fiscal Juan Meléndez Valdés en la Sala de Alcaldes de Casa y Corte (1798)”, *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 6-7, 1996-1997, pp. 3-50.

Cañas Murillo, Jesús: “La bodas de Camacho, de Juan Meléndez Valdés, en la comedia neoclásica española”, en VV. AA., *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Actas del Simposio Internacional organizado en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Extremadura, y celebrado en Cáceres entre los días 23 y 26 de noviembre de 2004, ed. Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama Hernández y José Roso Díaz, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2005, pp. 267-291.

Cañas Murillo, Jesús: “Cervantes en Meléndez Valdés: *Las bodas de Camacho el Rico*”, *Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas*, año LXII, 727-728, *Raros, locos, visionarios y embusteros: el cervantismo*, número monográfico coordinado por Alberto Romero Ferrer, julio-agosto de 2007, pp. 2-4.

Cañas Murillo, Jesús: “Manuel José Quintana y el neoclasicismo poético”, en VV. AA., *La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana*, edición a cargo de Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009, capítulo V, pp. 135-160.

Cañas Murillo, Jesús: “Manuel José Quintana y su *Contextacion [...] a los rumores y críticas que se han esparcido contra el en estos días*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIV, 2001, pp. 85-93; reimpresso, con correcciones, en Jesús Cañas Murillo, *Cajón de sastre. Textos dispersos del setecientos español*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Textos UEx., 14), 2008, pp. 385-397.

Cañas Murillo, Jesús: “Quintana ante la poesía de la Ilustración”, *Insula*, 744, 2008, *Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)*, monográfico coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos, pp. 6-9.

Cañas Murillo, Jesús-Lama Hernández, Miguel Ángel-Roso Díaz, José (eds.): *Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Actas del Simposio Internacional organizado en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Extremadura, y celebrado en Cáceres entre los días 23 y 26 de noviembre de 2004. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2005.

Colford, William E.: *Juan Meléndez Valdés. A Study in the Transition from the Neo-Classicism to Romanticism in Spanish Poetry*. New York, Hispanic Institute in the United States, 1942.

Cox, R. Merritt: *Juan Meléndez Valdés*. New York, Twayne Publishers, 1974.

Demerson, Georges: *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo*. Madrid, Taurus (Persiles), 1971, 2 vols.

Dérozier, Albert: *Manuel Josef Quintana et la naissance du libéralisme en Espagne*, París, Université de Besançon (Annales Littéraires de l' Université de Besançon, 95), 1968. Traducido, por Manuel Moya, con el título de *Manuel José Quintana y el nacimiento del liberalismo en España*, Madrid, Turner, 1978.

Froldi, Rinaldo: *Un poeta illuminista: Meléndez Valdés*. Milano-Varese, Istituto Editoriale Cisalpino, 1967.

Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas, 744, diciembre 2008, *Literatura y política: Manuel José Quintana (1772-1857)*, monográfico coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos.

Lara Garrido, José: “El primer Quintana y la poesía del Siglo de Oro. Arqueología crítica de los prólogos a la Colección Fernández”, en José Lara Garrido y Belén Molina Huete, eds., *La literatura del Siglo de Oro en el Siglo de la Ilustración. Estudios sobre la recepción y el canon de la literatura española*. Madrid, Visor, 2013, 2 vols., tomo II, pp. 267-346.

Martínez Torrón, Diego: “Las ideas literarias de Quintana”, en su libro *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal (con textos desconocidos)*. Sevilla, Alfar, 1995, pp. 169-177. Sobre la “Introducción a la poesía castellana del siglo XVIII”, pp. 173-176.

Martínez Torrón, Diego: *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal (con textos desconocidos)*. Sevilla Alfar, 1995.

La patria poética. Estudios sobre literatura y política en la obra de Manuel José Quintana. Edición a cargo de Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer y Marieta Cantos Casenave. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert (La cuestión palpitante. Los siglos XVIII y XIX en España, 11), 2009.

Sebold, Russell P.: ““Siempre formas en grande modeladas”: sobre la visión poética de Quintana”, en su libro *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochescas*, Barcelona, Anthropos (Autores, Textos y Temas. Literatura, 5), 1989, pp. 292-302. Publicado por vez primera en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, II, Madrid, Castalia, 1966, pp. 177-184. En la anterior edición de *El rapto de la mente* (Madrid, Prensa Española, 1970), situado en pp. 221-233.

Rodríguez Moñino, Antonio: *Juan Meléndez Valdés. Nuevos y curiosos documentos para su biografía (1798-1801)*. Tirada aparte de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año IX, Madrid, 1932, tomo IX, cuaderno 36, páginas 357-380. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1932.

Vila Selma, José: “Quintana y la literatura de su siglo”, en su *Ideario de Manuel José Quintana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Anejos de *Revista de Literatura*, 19), 1961, pp. 147-150.



Sepultura de Juan Meléndez Valdés en el Cementerio madrileño de San Isidro, diseñada por Joaquín de la Concha Alcalde, y con esculturas de Ricardo Bellver (fotografía tomada por el autor del trabajo).